



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

Devoción y culto a imágenes y espacios sagrados: el Señor de la Columna y el Cementerio Central de Tunja, Colombia

Andrés Felipe Ospina Enciso¹

El cementerio central de Tunja es un lugar ubicado a unas 7 calles de la Plaza de Bolívar, hito central de una ciudad de tipo colonial fundada en 1539. Este cementerio tuvo origen, como varios más en Colombia, con la implementación de políticas de higiene sanitaria en la naciente república, a mediados del siglo XIX que buscaban sacar de los centros urbanos los focos de infección y morbilidad como son los cuerpos inertes. Esto produjo un cambio en la manera de enterrar a los muertos, haciendo de los espacios a cielo abierto un campo santo, concepto nuevo para una pequeña urbe acostumbrada a mantener a sus muertos en las criptas de las capillas e iglesias de su centro histórico. El nuevo lugar también implicó que nuevos cultos hicieran aparición en un sitio donde los rituales y las devociones se hacían a la medida de un espacio planificado para albergar la muerte.

Posiblemente, de la misma época sea un conjunto de 3 pequeñas capillas que trataron de conservar el estilo espacial y la atmósfera resguardada de los templos tradicionales. Estas capillas se encuentran en el último rincón del cementerio, en la parte más baja y remota. Allí,

¹ PhD en Antropología Social. Se desempeña como docente de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja. Coordina la Maestría en Patrimonio Cultural de la misma universidad. Su temas de interés abarcan antropología de la religión, relaciones entre vida y muerte, simbolismo y narrativas históricas del conflicto y la guerra en Colombia.

cuenta la tradición popular, que para la primera mitad del siglo XX se guardaba un cuadro del Señor de la Columna. Esta pintura del siglo XVII, hecha por el artista Baltasar Vargas de Figueroa que representa uno de los episodios de la Pasión de Cristo, se encontraba arrumada, llena de polvo y suciedad en el rincón de una de las capillas.

Allí estuvo hasta una ocasión en que algunos espontáneos de Tunja, angustiados por una sequía que llevaba bastante tiempo, hicieron una rogativa a este cuadro del Señor de la Columna para que en Tunja lloviera. Después de meses de un prolongado verano y con extrema sequía, justo en el momento de salir en procesión con el cuadro se dio el milagro de la lluvia. Desde ese momento la imagen cobró fama y generó un culto en torno suyo. Para que la imagen milagrosa no volviera a guardarse en el cementerio, donde seguiría estando en un lugar apartado y sucio, los nuevos encargados de su culto intercedieron para que la imagen quedase en un templo, el de Las Nieves, a unas dos calles del cementerio. Desde esa época, el cuadro se mantiene en un retablo a la derecha del altar mayor del templo. Cada año, en el último domingo del mes de septiembre se rememora la llegada del cuadro milagroso a esta parroquia, y con ello tomó vida lo que se conoce como la fiesta de El Señor de la Columna en Tunja. Dicha fiesta, es organizada por la Arquidiócesis, y en ella se congregan grupos apostólicos, laicos organizados y, en especial, grupos de campesinos y vecinos devotos quienes piden por sus causas y encuentran en el acto anual de participar de la fiesta y la procesión del Señor de la Columna una oportunidad para hacer promesas, ofrecer gratitudes y participar de un espacio colectivo que se toma las calles de Tunja y hace de estas un espacio popular de encuentro.

El cuadro y su culto remontan a otro momento del mismo sitio donde la devoción al Señor de la Columna y la fe que inspira tuvieron lugar. Las capillas del cementerio central de Tunja, contienen otros cuadros de imágenes religiosas que no son ni los más antiguos y tampoco los más auténticos o estéticamente mejor logrados, pero que activan otro culto de devoción y fe que acoge a los sectores más populares de la ciudad.

Los días lunes por la tarde, el movimiento de gentes que visita el cementerio se hace más concurrido. A la entrada del mismo, se ubican pequeños toldos donde venden ramilletes de flores, velas y veladoras que tienen como destino algunos de los fallecidos que desde hace años se encuentran en el camposanto. Sin embargo, buena parte de los objetos comprados van a parar a los marcos de tumbas y espacios donde reposan muertos anónimos que aun sin

tener la calidad de difuntos presentes o reconocidos, son tenidos en cuenta por fieles que encuentran en la comunicación con esos muertos desconocidos y sus ánimas una oportunidad para el desahogo, para la búsqueda de solución a dificultades, y un consuelo esperanzador que de luz a la gente viva que se debate en penurias.

Esta actividad, que tiene por nombre “culto a las Ánimas Benditas” es una práctica que se extiende por el mundo católico de América Latina. Su causa tiene lugar en la significación que cobran los muertos para amplios sectores de las sociedades rurales y urbanas de países como Colombia. En estos espacios, la figura del muerto se representa como una entidad liminal y polivalente, que en la afectación o en la pena que representa, brinda a los vivos oportunidades de mediación y favores de los que los devotos pueden beneficiarse a través de una relación de intercambio.

Para dar cuenta de este proceso, vale la pena ir a un sitio en donde, en palabras de la investigadora Laura Pedraza, la gente llega a comunicar, en un lugar donde se depositan los desechos -los desechos de los cuerpos muertos, los desechos del olvido- las penas y las aflicciones de una sociedad que no les da a muchos la oportunidad de expresar y resolver sus problemas de una manera pública y consciente.

A las capillas del cementerio de Tunja llegan personas con 3 tipos de elementos que presentan a unas entidades que de momento vamos a llamar “las Ánimas”, estos son: agua para calmar la sed de aquellos que han muerto, flores que son las que adornan los sitios que adornan los jardines o sementeras donde reposan los muertos, y velas para alumbrar el camino de estos en el más allá. Por su parte, las ánimas se presentan de dos maneras a sus fieles. Por un lado, en la representación icónica de imágenes de cristos y vírgenes que representan el lugar de la muerte, de la intercesión y de la salvación.

Las imágenes de Cristo representan las marcas que padeció Cristo en su pasión y crucifixión. Estos son los motivos que se exponen en el cuadro del Señor de la Columna, una de las advocaciones que recuerda el momento de dolor contemplativo presente en la figura desgarbada y enjuta de un Jesús atado y sostenido de una Columna. En la imagen se ven también las marcas de la flagelación del cuerpo y una figura pálida, casi mortecina que va en camino a la crucifixión. Aunque hoy día no está la imagen del Señor de la Columna en el cementerio, sí se encuentran otras figuras de la crucifixión, que refrendan la muerte y crucifixión como escenas de devoción y culto. La segunda imagen es la de la Virgen del

Carmen, figura sagrada que representa la intercesión que la madre de Dios hace por la humanidad pecadora y que aguarda por la redención de las almas que han pecado logrando su entrada al reino de los cielos. Por ello su imagen se encuentra entre un cielo de salvación y brasas de fuego donde las almas que han pecado esperan por la expiación de sus culpas y por la mediación de la madre de Dios y la madre de todos para su salvación.

Frente a estos cuadros los devotos se inclinan y oran. Al interior de las capillas hay unos mesones en cemento donde se acumulan vasos de agua, velas y algunas flores que la gente deja, mientras van haciendo los rezos y las súplicas. Las peticiones no tardan mucho tiempo, y los fieles se van relevando entre capilla y capilla hasta que terminan su visita. En ocasiones, algunos de ellos cargan con un pequeño libro, la novena a las Ánimas Benditas. Este, es un devocionario que instruye en cómo rezar por nueve días, comenzando un lunes, para que las peticiones que se tienen sean escuchadas y resueltas por las ánimas a quien se dirige. Luego de la visita, la ofrenda y la petición lo que debe ocurrir es que el ánima a quien se pide se manifieste por medio de sueños, de avisos y finalmente con la consecución de lo que el devoto pide.

De esto da cuenta el otro motivo que aparte de los cuadros y las ofrendas resalta en las capillas que visitan los devotos y son figuras sin mayor contenido estético, más que íconos son palabras, oraciones con las que se identifica la presencia de la Ánimas en dicho lugar. En las capillas se presentan algunos escritos que dan cuenta tanto de las peticiones que se hacen como de los favores recibidos. Valga aquí detenerse para reconocer qué dicen los mismos, y cómo es que en la lógica de la petición y la recepción del favor ocurre una operación de devoción, imaginaria y producción de sentido donde el cementerio es el sitio referente. Este lugar no solo contiene muertos ni es únicamente un sitio de recordación, también produce escenarios vitales y relaciones de intercambio que hacen del culto y la significación de los muertos espacios que reflejan y discuten las relaciones de poder, las creencias, y la búsqueda de alternativas para la resolución de carencias y dificultades de grupos sociales inmiscuidos en las lógicas de la devoción popular.

Los referentes de un culto con estas características reflejan las relaciones existentes entre una imaginaria devocional que refleja situaciones sociales comprendidas y asumidas desde la relación que tienen los devotos con los muertos. La muerte en la zona del Altiplano cundiboyacense, de la que Tunja es su capital, se concibe como una experiencia que

configura modos de organización social donde la respuesta para dirimir los conflictos que se dan entre vivos, se da mediante una operación mágica y de fe en la que la mediación de los muertos tiene un papel relevante.

Para esto, demos cuenta de la manera en que se inscriben, expresan y circulan los tipos de intercambios en los espacios de devoción a las Ánimas Benditas. Para esto, nos remitimos a la misma capilla del cementerio de la que salió el cuadro del Señor de la Columna, allí se mantiene hasta el día de hoy el culto a las ánimas y ocurre la mediación entre vivos y muertos. Describir lo que ocurre en estos lugares da pie para hablar de la manera en que se produce la circulación de favores en un entorno de devoción y culto. Las capillas del Cementerio central albergan un conjunto de letreros, o grafitis, que se superponen y acumulan a lo largo de las paredes de las capillas. Estos están hechos con lápiz, esfero o marcadores. No implican una gran complejidad en su estética o modo expresivo, pero sí están puestos con una intención dirigida y entablan un diálogo de petición que interroga y espera respuesta. Por medio de estos mensajes escritos por los devotos, se hace la petición y se propone el acuerdo o intercambio con las ánimas. La materialización en la pared de estas intenciones le da soporte a una actividad que podría leerse como espiritual y discursiva, sin embargo, el escrito, y en algunas ocasiones la firma o el nombre de la persona que pide, quedan como sellos que de una manera fija y persistente resaltan el carácter y el alcance de un culto relacional, con un sentido práctico, entre vivos y muertos.

Los escritos comienzan en su mayoría con un “Benditas Ánimas” y a continuación un “te pido que me ayudes a...”. También pueden comenzar con un “Ánimas Benditas, quiero agradecerte por...”, y sigue la rogativa o el agradecimiento. En estos escritos las ánimas son solicitadas, se le piden encargos que tienen que ver con acciones de disrupción o separación. Veamos esto en detalle. A las Ánimas Benditas se les pide, en ocasiones, por el mantenimiento o la ruptura de lazos afectivos y filiales. Hay solicitantes que piden por que alguna persona, que por lo general es la pareja, regrese al hogar, o deje a otra persona con la que se ha involucrado y así vuelva de donde nunca debió irse. También se pide por que los hijos o aquellos que están bajo la tutela del solicitante dejen malas compañías, se alejen de mujeres que no les convienen y que vuelvan a ser las personas que eran, manteniendo los lazos que otrora no eran discutidos o no se encontraban afectados. Así toman forma secuencias de escritos donde por una o varias ocasiones el solicitante pide porque se cumpla

ese favor que no ocurriría directamente en la figura del que pide sino en otro sobre el que el solicitante procura tener un vínculo y/o control que desencadene en el restablecimiento o ruptura de relaciones sociales de las que participa el devoto que hace la petición.

En otros casos, se les pide a las Ánimas Benditas por el acceso a elementos primarios de la vida diaria, a los que los solicitantes no tienen acceso. Estos elementos, en principio nada milagrosos, incluso muy habituales, aparecen en las peticiones dado que quienes los piden sencillamente no los tienen. Entre otros, de los que elementos que piden destaca: la casa para vivir, un trabajo, una herramienta para ganarse la vida, un carro, el dinero para soportar una deuda, etc. Al ser elementos necesarios pero inaccesibles, los devotos piden a la mediación de las ánimas para lograr su obtención. Las peticiones combinan entre quienes piden cosas para sí, o quienes piden para sus relativos. Esto podría interpretarse como la necesidad de suplir mediante actos de devoción y de fe lo que una realidad material limitada y una economía de la escasez no permiten a las poblaciones más vulnerables.

Sin embargo, podría también argumentarse que esta práctica de solicitar a las Ánimas Benditas favores obedece más a una relación establecida entre la imaginería cristiana, la idea sagrada de la intercesión o mediación, y una tradición de adoración a elementos del paisaje sagrado de un mundo indígena prehispánico, como es el caso de los muisca, cultura predominante en el altiplano cundiboyacense hasta la conquista y la colonización de estos territorios por parte de la Corona Española y la doctrina católica.

Formas situadas de culto y devoción

La imaginería cristiana ingresa a Tunja así como a las encomiendas y pueblos de indios en el siglo XVI como una herramienta de evangelización y de pedagogía de la nueva fe. Con la exposición de las imágenes vino el culto que hasta el día de hoy se les guarda a santos predominantes en la imaginería del martirio, la conversión y la vida frugal del mundo rural. Este es el caso de cultos y fiestas como el que se le rinde a San Lázaro o a San Isidro Labrador que tienen tanta acogida en sectores rurales y campesinos de Tunja.

Otros referentes del culto son los motivos marianos, que son quizá los más efectivos y representativos en la devoción popular de la zona. La virgen María, en palabras de Carlos Marío Alzate, fray de la orden de los Dominicos y prior del Santuario de la virgen del Milagro de Chiquinquirá -patrona de los colombianos-, tiene una fuerte influencia en la

población porque ella, que es la madre de Dios y la madre de todos -de acuerdo a la doctrina cristiana-, se incorporó de una manera profunda en las poblaciones indígenas que tienen una organización social matrilineal y una relación simbólica y material con la tierra, considerada un elemento femenino en la cosmología de varios pueblos indígenas. En consecuencia, la imagen de María se transfirió muy bien a poblaciones que se identifican con lo femenino, logrando que el culto a las diferentes advocaciones marianas se mantenga tan vigente, mueva a tanta población y desarrolle una aceptación casi global en un territorio donde muchos se identifican con la virgen, en una relación donde se asume el lugar del hijo que obedece, venera, y pide por la protección de la madre.

El otro motivo de devoción son los episodios de la pasión, crucifixión, muerte y resurrección de Cristo. Estos motivos no calan tanto en la identificación colectiva, al menos de la misma forma en que lo hacen con la virgen María, sin embargo, los motivos de Cristo también tienen su asidero entre los creyentes que se identifican plenamente con referentes de la pena, la prueba, el sacrificio y la redención. Estos, son motivos de la evangelización que quedaron muy presentes en el carácter colectivo de la población de Tunja y sus alrededores. Es quizá, producto de esa sintonía entre doctrina e imaginaria que los fieles encuentran en los motivos cristianos un elemento de culto pero también de referencia que conectan con valores y prácticas sociales que se afirman en modos de conducta y construcciones narrativas de los habitantes de esta región. Un vistazo a los motivos de la pena y el dolor y la manera en que aparecen en las expresiones de las personas, da cuenta de ello.

Son modismos muy propios del idioma español en Latinoamérica referirse a los dolores del cuerpo y el alma con expresiones propias de la pasión de Cristo. Se dice, por ejemplo, que hay que “ofrecer los sacrificios de la vida a Nuestro Señor”, que “la procesión va por dentro”, o que después de un incidente en el cuerpo “la persona queda como un Cristo”, etc. Estas expresiones no explican pero sí dan cuenta de cómo opera un culto como el del Señor de la Columna. Esta imagen se encuentra en una posición de espera, con los rastros de la flagelación sobre su piel, con las carnes cortadas y la sumisión al dictamen de una sentencia. A ese Jesús flagelado, y a sus marcas de sufrimiento, se le pide para mermar el sufrimiento y superar las dificultades de aquellos que se identifican con la imagen de padecimiento y aflicción de acuerdo a lo que ocurre con sus propias vidas.

Otro de los motivos de credo y devoción que mueve a los tunjanos se da con elementos que no tienen una identificación imaginativa clara, o por lo menos única, pero que se reconoce y está presente en escenas devocionarias de nuestra cultura popular. Estos motivos parecen en el registro de elementos que no se definen como estrictamente sagrados, que no hacen parte de una construcción oficial de un culto religioso, pero que inciden en las percepciones y prácticas de las poblaciones que encuentran motivos de creencia, reconocimiento y eficacia simbólica en situaciones trascendentes, con los que puede entrar en contacto sin necesariamente estar dirigido o intervenido por un aparato de autoridad religiosa.

La posición clásica en antropología para hablar de este tipo de prácticas se centra en el fenómeno del animismo, un referente que sintetiza las relaciones de tipo animista o espiritual que tienen los grupos humanos con entidades del mundo silvestre, por medio de las cuales se significan las relaciones hombre-naturaleza. En este análisis cobra un lugar preponderante la figura del muerto, al que se le comprende como una entidad que al desagregarse del grupo de la gente –de los vivos- se vuelve un sujeto liminal con el cual los vivos interactúan para acceder a lo sobrenatural, a los poderes y alcances que están más allá del circuito ordinario y estático de las relaciones sociales y las capacidades de lo humano. Es pues el trato con los muertos, un motivo recurrente al que diferentes sociedades echan mano para generar referentes de interacción con elementos significativos pero que no participan de la misma manera en los procesos de reconocimiento e interacción.

Este es el punto de referencia para posicionar el accionar y el significado alrededor del culto a las Ánimas Benditas. Estas, aunque son reconocidas con atributos muy humanos, dada su condición de ánimas de muertos, se consideran que tienen una condición distinta que hace que la relación que se establece con ellas se diferencie de la que se puede tener con otro ser vivo. Esto destaca en elementos como que el ánima, por su trascendencia y lugar más allá de este mundo, tiene la capacidad de agenciar favores o dones que un vivo no podría realizar a simple voluntad. El ánima al conocer y trascender en la muerte, puede torcer las voluntades, aunar o desunir relaciones afectivas, influir sobre las convicciones y sentimientos de las personas, entre otras situaciones que entran a mediar las relaciones y conflictos de los que participan en estas devociones e intercambios.

Otra de las características de las Ánimas es su carácter intercesor, el cual comparte con la virgen, quien es la mediadora de las voluntades y necesidades de los hombres con los

designios divinos. Aunque las ánimas jamás tendrán los atributos, ni calidades de un virgen, y no son seres que actúan por condición sacra, sí guardan alguna similitud con el ícono mariano. La advocación de la virgen del Carmen, que se encuentra en el cementerio central de Tunja, como también en muchos lugares de culto cristiano, se reconoce porque en la parte baja del cuadro aparecen unas ánimas que están saliendo del purgatorio y suben al cielo por intercesión de la virgen. Siguiendo el mismo modelo, las ánimas puede interceder por las necesidades del otro o por el logro de una gracia o un favor.

Es en relación a la creencia en la eficacia de las ánimas que cobra forma el culto y las acciones de referencia que se han descrito más arriba. Al ánima se le escribe en las paredes peticiones porque se espera que estas entidades cumplan con lo solicitado. Igualmente, se le proponen a las Ánimas tratos o intercambios en el entendido que estas cuentan con la capacidad para transformar situaciones y resolver asuntos que las condiciones del entorno hacen imposible a los vivos resolver por sus propios medios. En contraprestación, los vivos ofrecen rezos, hacen la novena de las Ánimas benditas, y llevan flores para adornar la estancia de esos muertos en el cementerio, agua para refrescarlos y aliviar la sed que les da a quienes han partido y la luz para iluminar el camino de la salvación y la gracia que esas Ánimas y todos los creyentes procuran.

Otro elemento que esta ponencia quiere enfatizar es cómo estas prácticas de culto e intercambio le dan una composición específica al lugar del Cementerio central de Tunja. El lunes que es el día dedicado a las ánimas, la disposición del lugar se transforma, se vuelve una especie de pasarela por donde distintas personas se cruzan, subiendo y bajando por el camellón central del camposanto buscando tumbas identificadas o tumbas olvidadas por donde transitan con la novena en mano, repartiendo rosas a tumbas donde no hay familiares pero sí ánimas expectantes de hacerse con el favor y el recuerdo de un devoto. Luego, los que siguen el culto van hasta las capillas, las mismas donde reposaba el cuadro del Señor de la Columna, y dejan las ofrendas de agua, velas y más flores, para que se consuman mientras alumbran y entibian el lugar y la presencia de los vivos.

Las características que guardan a los sitios de la muerte, como los cementerios, son un correlato de las condiciones y necesidades que tienen los espacios y atmósferas de los vivos. El camposanto central de la ciudad de Tunja se ha configurado como un espacio donde los devotos y el culto alrededor de la muerte activan relaciones entre vivos y muertos, que son

también vínculos entre elementos de fe que cobran forma y se expresan en la imaginería y las formas de habitar y sentir lo sagrado.

Esta situación se da tanto en el cuadro del Señor de la Columna como con los referentes del Culto a las Ánimas Benditas. Con el primero, lo que aparece es la exaltación de una imagen que estaba, en un primer momento olvidada y reducida en el cementerio. Si el cementerio es el sitio de los desechos, del olvido y la anulación, pues el cuadro allí reducido estaba destinado a ser desahuciado como cualquier otro resto mortal. Sin embargo, la carga valorativa que representan las imágenes sagradas está mediada por su capacidad de representar y activar el milagro, la figuración extraordinaria. Esto da pie para que la relación entre la imagen y los devotos se pueda restablecer, pasando de la pasiva contemplación a la consolidación de un ícono que moviliza voluntades, peticiones, rogativas, y finalmente milagros, accesos u oportunidades que refuerzan los lazos de devoción y culto que tienen los devotos con la imagen.

Con las Ánimas Benditas, también ocurre que el milagro emerge de la situación reducida y limitada de estas entidades. Lo que se encuentra en el cementerio son despojos y cuerpos inertes que serán paulatinamente olvidados y abandonados. El muerto es la consumación de la efeméride que es la vida y lo frágil que es el vínculo, la memoria y el reconocimiento social. Estos elementos se reafirman con la frase que se encuentra en el portal del acceso al cementerio y el cual reza “Aquí terminan las vanidades del mundo”. Sin embargo, estas características paradójicamente son la base para definir la agencia de las ánimas como entidades no vivas, pero poderosas que llegan a incidir y resolver las necesidades de los vivos. Hay un rasgo referente en este proceso. Cuando se reconoce que la muerte de alguien fue tortuosa, dolorosa o causó mucha pena, se considera que el ánima de esta persona tendrá una capacidad aún más grande de mediación. El sufrimiento de sus despojos, la grave de su experiencia lo habilita como una entidad más poderosa a la que se le pide con más fervor y devoción a la espera de que la resolución a la petición sea eficaz.

Esto nos permite concluir que la significación del milagro tiene una relación directa con el espacio donde emerge, esto es, el cementerio como un sitio de muerte y despojo, pero que es a la vez el potencial lugar del milagro, de la revitalización donde los vivos piden a las figuras de un Cristo sangrando por favores y donde los muertos que buscan purgar sus pecados sirven de mediadores para que los vivos encuentren consuelo a sus penas y necesidades. En el

cementerio se desarrollan cultos de devoción que tienen por objeto establecer una mimesis entre el sufrimiento que exponen los actores de la imagería: el Señor de la Columna y las Ánimas Benditas, y las dificultades que sufren los devotos que acuden a esas imágenes que representan sus propios sufrimientos. Si esta mimesis se consolida, lo que el devoto espera es que el poder de la entidad milagrosa, el cual emana de su condición de sufrimiento, se revierta en soluciones o paliativos a los problemas que el devoto presenta. De esta manera ocurre que el cementerio sea un lugar en el que paradójicamente se busque el consuelo, la sanación, la mediación y el beneficio de cada vida en medio de tanta muerte.

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerectorado
de Investigación



Vicerectorado
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH
Campus de Estudios Internacionales
Área María Zambrano
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español
de Historia
del Arte

Colaboran:



JUNTA DE RECURSOS



COSTA DEL SOL
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT
CEMETERIES IN EUROPE
ASCE



Ayuntamiento
de Casabermeja



Ayuntamiento
de Casabermeja



PARQUE
CEMENTERIO
DE MÁLAGA



Ayuntamiento
de Málaga



Ayuntamiento
de Málaga



EVENTOS
en HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro
Ronzano S.C.A.



Málaga e Historia y Arte



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS
DE MÁLAGA



Cultopia
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
Cementerio San Miguel



i3t



dipobe



Salvador
1905



un A



25 años



asf
ASOCIACIÓN DE FUNERÍAS Y
CEMENTERIOS MUNICIPALES

Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>